



## Chiquita Barreto Burgos

▽△

-

▽△

## Un lindo nombre

María Mercedes siempre estuvo orgullosa de su nombre. Nunca terminaría de agradecer a su madre por ese nombre tan lindo; ni vulgar ni exótico. Perenne.

De niña fue Mechita, de vieja tal vez será Ña Merce, pero ahora en la plenitud de su vida disfrutaba el nombre completo. Le gustaba imaginarse el día de su muerte, con el rostro sereno como durmiendo plácidamente una siesta de invierno en domingo y los avisos fúnebres con su fotografía de muchacha sonriente y sin ningún sobrenombre ni apelativo entre paréntesis, sólo María Mercedes Q.E.P.D.

En cualquier reunión donde estuviera alguien desconocido, tendía la mano y un calorcito de placer le recorría el cuerpo: soy María Mercedes, se presentaba con su cálida sonrisa.

Se matrimonió a los quince años con otro bonito nombre: Federico. Eran lánguidamente felices juntos a pesar del hilito de frustraciones cotidianas, de sueños truncos, que cada uno arrastraba.

Ella hubiera querido ver su nombre en un título universitario con letra de calígrafo en tinta china, y ser una profesional cuya opinión fuera siempre importante: que sus conocidos dijeran a los desconocidos de ella: «María Mercedes dice que el idioma

guaraní logró afianzarse en el alma de la nacionalidad a través de cuatro épocas bien definidas: la república jesuítica, la república del doctor Francia, la guerra de la triple alianza y la guerra del Chaco», o mejor «ella me explicó en términos sencillos cuales son las posibilidades reales de una conflagración nuclear en la era de acuario».

-69-

Pero no; se casó con apenas el ciclo básico, y Federico no quiso saber nada de que ella retomara el estudio, pronto llegaron los niños uno tras otro y por un largo trecho arrinconó ese anhelo.

Sin embargo los hijos crecieron más rápido de lo esperado, ya estaban terminando el colegio y ella seguía tan joven.

A esa altura de sus vidas, tal vez Federico ya no opondría objeciones a que ella estudiara, pero una especie de tonto pudor no le permitía a María Mercedes plantear ese punto. No obstante ella hacía todos los cursos que pudiera hacerse por correspondencia: tenía un montón de certificados y títulos sobre las disciplinas más diversas, pero el mismo sentimiento que le impedía plantear la vuelta a las aulas le impedía también colgar en las paredes de su hogar las acreditaciones académicas obtenidas por correo.

Era una lectora voraz, y en el reducido tiempo que le dejaba su profesión de ama de casa y reina del plumero, la escoba, los bizcochuelos y las sábanas almidonadas y toallas hervidas se mantenía muy informada; conocía profundamente tantos temas, y una rebeldía rencorosa y oscura le invadía ante la falta de honestidad de algunos amigos que hablaban sin vergüenza alguna sobre cualquier asunto mal conocido o totalmente ignorado. Sentíase descalificada y hasta despreciada por esas personas que no la tenían en cuenta en el momento de dar datos falsos o incorrectos u opiniones dignas de oligofrénicos. Una furia tormentosa se le atravesaba<sup>14</sup> en el pecho, por lo que consideraba una grave falta de respeto.

Aquella noche Federico no fue a dormir a la casa por razones de trabajo, y ella acompañó a unos amigos a una cena de homenaje a un personaje de -70- moda. Llegó de tan buen ánimo, irradiando tan buena onda, que el homenajeado fue a saludarla y se quedó charlando con ella casi durante toda la velada, y en el momento de ocupar el lugar de honor que se le había asignado en la mesa la invitó a sentarse a su lado.

Terminó el discurso, la cena y el postre y la conversación se generalizó; ella como siempre escuchó con atención lo que decían los supuestos entendidos y por primera vez en su vida de «MARÍA MERCEDES PINTOS DE BLANCO acreditada por esta Universidad, por haber llenado todos los requisitos de la educación a distancia» no se sintió herida ni rabiosa por las estupideces rimbombantes. Dejó que todos dijeran todo, y en el espacio de silencio entre los interlocutores, se pasó con delicadeza de niñita bien educada la servilleta de lino blanco por la boca, se levantó despacio con la gracia olvidada de Mechita, pidió disculpas con la voz reposada de María Mercedes madre de tres adolescentes encantadores y esposa casi feliz de Federico Blanco, para hablar finalmente con firmeza y seguridad, sin falsa modestia ni orgullo tonto; sin ánimo de hacerle sentir incómodo a los charlatanes con título, sino simplemente para sentirse respetada y exigir respeto de quienes siempre tuvieron el monopolio de la palabra.

Con voz clara y el lenguaje sencillo de quien sabe lo que dice citó datos y fuentes, dio su opinión y su pronóstico y se sintió tan feliz y humilde como cuando a los diecisiete años le dio el pecho por primera vez a su primer hijo.

Volvió a su casa a la media noche. Mecha, Federico y Ricardo no habían regresado aún del festival de rock -71- y se encontró sola y eufórica, entonces decidió practicar su autohipnosis que venía postergando desde hacía tiempo; escribió una nota para sus hijos, que decía simplemente: no me despierten. Les quiero mucho. Mamá.

Marcó las ocho en el despertador, regalo de una amiga en su décimo aniversario de boda, -al día siguiente era sábado y no tenía que madrugar- se puso el camisón más bonito, una gota de perfume tras las orejas y se acostó. Respiró hondo hasta sentirse relajada desde la lengua hasta los pies. Cuando su cuerpo adquirió la levedad de la pluma se dio la orden: contaría desde cien y al llegar a uno se quedaría dormida hasta despertarse con la musiquita del reloj.

Al «junghans» alemán nunca le habían cambiado la pila y nadie ni nada pudo despertarle a María Mercedes.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)